

ACTAS
DEL
CUARTO CONGRESO
NACIONAL
DE
LINGUISTICA APLICADA

TEMA:

LENGUAJE Y EDUCACION. Vol. I.

Edición a cargo de: Antonio León Sendra

8-11 de abril, 1986

Universidad de Córdoba

Facultad de Filosofía y Letras

A.E.S.L.A.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE LINGUISTICA APLICADA

TITULO: El texto como unidad en la traducción
del tabú lingüístico.

AUTOR: Roberto Mayoral Asensio

UNIVERSIDAD: Granada

Según nuestra experiencia en la enseñanza de la traducción, una parte de los errores cometidos con más frecuencia en la traducción de textos literarios es atribuible a la traducción literal de las variedades estilísticas. Por traducción literal de las variedades estilísticas entendemos la traducción de forma mecánica de los recursos empleados en la lengua origen por los mismos recursos en la lengua destino de forma que partes del texto cuyo valor principal depende de la actitud del hablante reciben el mismo tratamiento que si su principal significado fuese el del diccionario y, olvidando la aplicación del procedimiento de modulación que tiene en cuenta las diferencias en espíritu y puntos de vista de las diferentes lenguas, materializándose este último aspecto en lo que se refiere a la variación estilística como las diferencias existentes entre las diferentes lenguas en cuanto a puntos de vista, intensidad, frecuencia y sintaxis de los recursos empleados ⁽¹⁾. Incluso en aquellos casos en que el traductor utiliza la técnica o procedimiento de la modulación de forma adecuada, se suele limitar su aplicación a las pequeñas unidades e ignorándose que la

unidad para la traducción de una variedad estilística correspondiente a un personaje y a una situación determinadas suele ser todo el parlamento, independientemente de que -de forma simultánea- se utilicen unidades de diferente tamaño para la traducción de aquella parte del texto que no contribuye a la definición de una variedad.

No nos proponemos iniciar el estudio de este problema a partir del tabú lingüístico por ser éste un caso representativo de la problemática a la que nos referimos. Consideramos nuestras conclusiones aplicables a todo lo que en el texto contribuye a marcar una variedad estilística y también a otros aspectos y partes del texto en los que, por utilizar las diferentes lenguas diferentes sistemas de recursos para expresar lo mismo y provocar un efecto equivalente, la unidad de traducción deberá ser el texto.

Dentro de las limitaciones de este trabajo vamos a indicar por tanto las características más importantes a nuestro juicio del tabú lingüístico y de su uso, el uso del tabú como marcador estilístico y las diferencias que este uso presenta o puede presentar en las diferentes culturas y lenguas, todo ello encaminado a proponer la modulación como procedimiento de traducción y el texto como unidad en el caso que nos ocupa y justificándolo en ejemplos pertenecientes al tabú lingüístico.

EL TABU LINGUISTICO

Bajo este epígrafe se suelen incluir palabras o locuciones cuyo uso ha sido condenado por una cultura determinada en una época y en una situación determinadas.

Estas palabras o locuciones suelen denotar conceptos, casos, acciones, esferas del comportamiento... que a su vez son tabúes. Se agrupan en tres apartados principales:

-tabú religioso: lo sagrado es innombrable, es tan merecedor de respeto que no debe ser "mencionado en vano".

-tabú sexual: incluye lo relacionado con las partes del cuerpo más directamente implicadas con la sexualidad, con algunos de los papeles que las personas pueden desempeñar en relación con la sexualidad, y el acto sexual.

-tabú escatológico: abarca las expresiones relacionadas con las excreciones, la suciedad, etc., tiene una relación muy estrecha con el apartado anterior.

Existen otros tipos de tabú como los políticos, los agentes causantes de catástrofe y otros peligros naturales, los raciales, los agentes causantes de desgracia, etc., a los que no nos vamos a referir en este trabajo.

Los autores que han tratado el tema del tabú lingüístico se pueden dividir entre los que centrán el

carácter de tabú especialmente en palabras (es tabú "joder", no es tabú "relaciones sexuales") y los que señalan la inocencia innata de las palabras para, a continuación, atribuir el carácter de tabú especialmente a lo designado (lo tabú para nuestra sociedad es el sexo, independientemente de las palabras que utilicemos para referirnos a él). Nosotros creemos que, aunque el tabú se origine en el área de lo extra-lingüístico, las palabras pueden conservar su carácter prohibido incluso cuando ya, por un proceso de desemantización, se han independizado en el uso del concepto tabú (la expresión "relaciones sexuales" puede hacer sonrojar a la misma persona que se sonrojaría al escuchar la palabra "joder" usada en un contexto en el que se excluyera todo tipo de alusión a la sexualidad).

No todos los tabúes tienen la misma fuerza de transgresión ni tampoco la tienen las palabras tabúes, ni siquiera dentro de la misma comunidad. Lo sexual, lo religioso y lo escatológico pueden ordenarse según grados de fuerza diferentes. En español, por ejemplo, los tabúes religiosos pueden ser lo más intensos y los escatológicos los menos ⁽²⁾. Del mismo modo, dentro de un mismo campo, por ejemplo el sexual, unas palabras o locuciones se manifiestan con diferente fuerza de transgresión que otras. Piénsese en las diferencias existentes entre "sinónimos" como "puta", "zorra", "furcia", "prostituta", "ramera", "meretriz", "mujer de la calle", "mujer de vida alegre", etc... Algunas de

estas locuciones ya son eufemismos que conservan su carácter tabú exclusivamente por la relación semántica que guardan con el concepto tabú. Existen conceptos para los que no se da ninguna variante estilísticamente neutra, ni siquiera en el campo de los eufemismos (3). Esta diferencia en cuanto a la fuerza con que se manifiestan depende no sólo de su origen en grupos sociales diferentes dentro de la misma cultura, sino también de la época en que se producen.

Los motivos para superar un tabú transgrediendo la norma social al mencionarlo o, simplemente, para usarlo pueden ser muy variados, yendo desde la protesta social al alarde de fuerzas y pasando por el insulto de los interlocutores o personas aludidas (4). En el terreno de lo literario vendrá impuesto bien por posiciones críticas del autor frente a los valores culturales establecidos bien por razón de la reproducción de variantes estilísticas, y puede llegar a constituir un elemento importante en la personalidad del autor (piénsese en Camilo José Cela, Harold Pinter,...)

USOS DEL LENGUAJE TABÚ

Distinguimos tres usos del lenguaje tabú bajo la perspectiva de este trabajo:

1) Uso denotativo/estilísticamente neutro

"Es un hijo de puta" (su madre es una puta).

2) Uso emotivo/estilísticamente negativo

"Ese hijo de puta me las pagará"

3) Uso emotivo/estilísticamente positivo

"Hay que ver lo que te quiero, hijo de puta".

En 1) "Hijo de puta" tiene el referente evidente, convencional, el expresado en la definición del diccionario. La función de la palabra tabú es exclusivamente informativa, de designación del concepto, aunque su carácter tabú pueda "arrastrar" también connotaciones emotivas negativas.

En 2) Se podría aplicar el dicho "su madre será una santa, pero él es un hijo de puta". Existe una actitud negativa, un insulto hacia "ese", pero el significado es puramente emotivo. En ningún caso se hace alusión al significado atemporal y la expresión podría ser sustituida por cualquier otra que, con diferente significado temporal, portara la misma intensidad de transgresión. Es evidente, de todos modos, que su significado denotativo se puede ver "arrastrado", de modo que un hipotético interlocutor se sintiera obligado a defender el honor de la madre aún sabiendo que éste no se ponía en entredicho por el hablante. Este uso está marcado estilísticamente de manera negativa. Se ha dado un cierto proceso de desemantización y las palabras se utilizan en gran medida de forma expletiva.

En 3) "Hijo de puta" también ha perdido su significado atemporal, pero ya ni siquiera reúne la fuerza de transgresión del insulto (podría formar parte de una conversación cariñosa entre hermanos nuestro ejemplo). Estilísticamente, ha cobrado un valor opuesto, positi-

vo, y su única función es la de colaborar a reflejar una actitud del hablante en el discurso definida en términos de informalidad o familiaridad y emotividad. La capacidad de arrastre del significado denotativo es la mínima. Su uso, como en 2), es expletivo.

EL LENGUAJE TABU COMO MARCADOR DE VARIEDADES ESTILISTICAS

Acabamos de ver el uso del lenguaje tabú como marcador estilístico en la escala de emotividad (por ejemplo, intenso, cálido, neutro, frío, impasivo, objetivo), donde los usos 2) y 3) coinciden con los lugares más "cálidos" de la escala. Del mismo modo, podemos decir que estos usos coinciden con las escalas más bajas de formalidad (por ejemplo, oficial, administrativo, informal, coloquial, familiar, argot) (5).

Pero no sólo reciben los tacos un uso destinado a marcar la actitud del hablante. También son componentes estilísticos muchas veces necesarios para marcar diferentes escalas en cuanto a la edad, sexo, clase social, educación, profesión, tema, medio (oral, escrito), y también para la definición de la función del texto, posición estética, idiolecto, etc.

USO DEL LENGUAJE TABU EN LENGUAS DIFERENTES

Los tacos (y también los coloquialismos, de los que a veces resulta difícil separarlos cuando cumplen

funciones estilísticas muy semejantes) se presentan de forma diferente para las diferentes culturas y sus lenguas.

Diferente perspectiva

Existen diferentes perspectivas o puntos de vista sobre el tabú (y por tanto también sobre el tabú lingüístico) para culturas diferentes. Las diferentes perspectivas dependerán de la intensidad y de la frecuencia relativas que para esa cultura tengan los tabúes sexuales, religiosos y escatológicos. A modo de ejemplo, podemos ver la mayor fuerza y abundancia que en alemán presentan las referencias anales ("die Kacke", "der Arschficken", "lech' mich em Arsch"), la abundancia de las referencias sexuales y la intensidad de algunas religiosas en español, la fuerza y la abundancia de las religiosas en inglés ("damn", "hell", "Jesus Christ"), donde la simple mención de los personajes sagrados reúne una importante fuerza de transgresión.

De aquí que, por ejemplo, a la frecuente y "débil" palabra "coño" del español no se le pueda hacer corresponder el inglés "cunt" cuya fuerza de transgresión es máxima.

Diferente frecuencia

A parte de las diferencias en cuanto a la frecuencia

relativa de los diferentes tabúes que acabamos de mencionar, la frecuencia absoluta de aparición en el conjunto del discurso varía en las diferentes lenguas independientemente de otros factores. El español, por ejemplo, utilizará más tacos que el inglés y, por tanto, su presencia en la "carga estilística" del discurso será relativamente mayor (aunque su fuerza o impacto quede disminuida al convertirlos el uso frecuentemente en elementos menos informativos).

Diferente sintaxis

Para diferentes lenguas aparecen diferentes preferencias para su implantación en la oración. El español, a diferencia del inglés, va a mostrar muy escasa disposición para presentar el taco o coloquialismo en posición adjetiva (como modificador), siendo "maldito" quizás la única expresión (aunque esta palabra presente una frecuencia de aparición en español muy baja en relación a sus correspondientes ingleses "damn", "damned"), con lo que el español se ve obligado a recurrir a la construcción ARTICULO + MODIFICADOR + DE + SUSTANTIVO:

That fat assed Ed Banky's car (6)

(El coche del culón de Ed Banky)

A little goddam tiff

(una maldita pelea)

In the middle of the goddam (night)

(en medio de la maldita ... (noche))

In his goddam bed
(en su maldita cama)
On the goddam shoulder
(en el maldito hombro)
Turning off the goddam light
(apagando la maldita luz)
Abuse your goddam hospitality
(abusar de tu maldita hospitalidad)
His crumby toilet articles
(sus malditos trastos de aseo)

Lo mismo podemos decir para el uso adverbial de los tacos:

I Knew damn well/sabía malditamente bien
damn near fell/estuve malditamente a punto de caerme
I felt so damn lonesome/me sentí tan malditamente solo.

El taco encuentra mejor acomodo en español en funciones de predicado nominal, sujeto, vocativo o interjección. Se puede recalcar también que el español -como hemos podido ver en algunos de los ejemplos anteriores- muestra una reluctancia especial a aceptar los tacos como modificadores de objetos inanimados.

Estas diferencias señaladas en cuanto a la distribución de los tacos se pueden aplicar también a los coloquialismos, coletillas ("and all that", "actually"), etc. Por ejemplo, la construcción inglesa "Sort of"/"kind of" más verbo ("I kind of was very cold")

podría encontrar su equivalencia estilística en español en la construcción COMO + SINTAGMA NOMINAL ("tenía como mucho frío").

LA TRADUCCION DEL LENGUAJE TABU

El traductor deberá modular a la lengua término la perspectiva del lenguaje tabú, por ejemplo, sustituyendo referencias religiosas del inglés ("My God") por referencias sexuales u otras en español ("coño"):

What the hell ya doing? → ¿Qué coño haces?

Jesus! }
for Chrissake } → ¡Coño! / ¡Joder! / ¡Mierda!

El traductor deberá modular la cantidad de palabras tabúes a utilizar para lograr el mismo efecto en la lengua término, por ejemplo, aumentando su cantidad en la traducción del inglés al español y a la inversa.

Dentro del mismo campo de referencias, el traductor modulará, no atribuyendo la misma fuerza automáticamente a palabras con el mismo referente (caso "coño" / "cunt").

El traductor modulará la posición de las palabras tabúes en la oración para las diferentes lenguas.

Por tanto, no se puede hacer una traducción literal del lenguaje tabú. El traductor deberá caracterizar el texto estilísticamente para cada una de sus diferentes voces y situaciones, atribuyendo diferentes constelaciones de rasgos estilísticos y midiendo la fuerza y

el impacto que tienen. Una vez ajustada la importancia relativa del tabú en esa fuerza, el traductor tratará de reproducir el conjunto de rasgos estilísticos (idiolecto, origen, oralidad, actitud, sexo, edad, etc.) en la lengua término. Esto requiere medios distintos en las diferentes lenguas para expresar las mismas cosas y producir efectos equivalentes de modo que, salvo en el caso 1) que hemos mencionado, el traductor no intentará automáticamente la traducción de una palabra o locución tabú allá donde ésta aparezca, ni el mismo número de veces que aparezca, ni por la palabra que en la lengua término designa el mismo referente, ni siquiera desde la misma perspectiva. En muchos casos el traductor no dará ninguna traducción para una palabra o locución.

sort of sat / se sentó

y en otros no sería desaconsejable, en caso de haber suficientes razones contextuales que la apoyaran, el añadir tacos allí donde en el original no existían

before you guys started → antes de que vosotros,
cabrones empezárais

También debemos considerar la sustitución de palabras tabú por lenguaje estilísticamente neutro, como:

was a goddam genious → era todo un genio

I knew damn well → sabía muy bien

Esta estrategia de traducción que utiliza el texto como unidad para todos los componentes con la función de marcadores estilísticos no se debe confundir con la utilización del texto como unidad ya señalada por

autores como Newmark (op. cit.) para textos del tipo de los documentos jurídicos, avisos, correspondencia, adaptación publicitaria, etc. Nuestra propuesta supone la adopción de estrategias diferentes y por lo tanto de unidades de traducción diferentes para los marcadores estilísticos y para el resto del texto (donde va a predominar una función estética o una función informativa).

No queremos concluir esta comunicación sin insistir en que las consideraciones expuestas son de aplicación a otros casos en los que la variación estilística no depende de la actitud. Lo vamos a ilustrar con la obra de Harold Pinter, One for the Road ⁽⁷⁾. En esta obra el autor pone en boca de Nicky "I like both kind of ones," donde el giro incorrecto utilizado sirve al único fin de caracterizar su lenguaje como propio de un niño de siete años. Sería absurdo que el traductor al español intentase caracterizar al niño de siete años en nuestra lengua intentando una traducción de "I like both kind of ones" (literalmente /me gustan ambas clase de unos"), pues ningún niño español de siete años lo diría. Más bien tendría que plantearse nuestro traductor en qué lugares del conjunto del discurso de Nicky en la obra se podría reflejar el habla particular de un niño de siete años en español y de qué manera se reflejaría (muy probablemente mediante medios no sintácticos y sí léxico-morfológicos).

También queremos concluir indicando que además de los marcadores estilísticos, hay otras partes del texto

que pueden requerir el mismo tratamiento que el propuesto para el tabú lingüístico, como pueden ser los componentes fácticos, humorísticos, idiomáticos y figurativos, el lenguaje de cortesía, los tratamientos, etc., y también la aplicación de recursos en las diferentes lenguas de forma no convencional como pueden ser la puntuación, elipsis, ortografía, etc.

NOTAS

- (1) Véase Vinay, J.P. y Darbelnet Stylistique comparée du français et de l'anglais: méthode de traduction, Didier, París, 1977; Vázquez-Ayora, G.: Introducción a la Traductología, Georgetown U.P., Washington, 1977 y Newmark, P. Approaches to Translation, Pergamon, Oxford, 1981.
- (2) Trudgill, P.: Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society, Penguin, Harmondsworth, 1983.
- (3) Véase G.W. Turner: Stylistics, Penguin, Harmondsworth, 1973.
- (4) Véase Trudgill, op.cit.
- (5) Para estas escalas, véase por ejemplo: P. Newmark, op.cit.; G.L. Brook: Varieties of English, 2^a ed., MacMillan, Londres, 1979 y R. Quirk y otros: A Grammar of Contemporary English, Longman, Londres, 1979.

(6) Los siguientes ejemplos del inglés están tomados de J.D. Salinger: The Catcher in the Rye, Penguin, Harmondsworth, 1951, en su capítulo 7; y van acompañados de lo que sería su traducción literal al español.

(7) Harold Pinter: One for the Road, en The New York Review of Books, 10 de mayo de 1984, pp. 9-11.